



Foto. Facilitada por Teodoro Pérez de Pedro. Coso de los Tejares Córdoba
Al fondo una placa de recuerdo de Manuel Rodríguez "Manolete"

RECUERDOS DEL BAR COLÓN ESCRITOS HACE VEINTE AÑOS

Esta foto que me he facilitó Teodoro Pérez de Pedro, sin título, y que representa un marcado ambiente taurino, pudo estar perfectamente colgada en cualquier bar de Córdoba, y con más motivo en el Bar Colón, por la relación que tuvo éste bar con la Universidad Laboral de Córdoba como parada principal y luego el propio mundo del toro que se respiraba en este bar.

La foto está tomada en el patio de la antigua Plaza de los Tejares, muy cerca de la vivienda de "Llamas" el sempiterno conserje que refugiaba su vivienda debajo de aquella frondosa parra. Ahí se ve posando la "cuadrilla" de la Universidad Laboral de Córdoba, que actuaba en aquel

festejo taurino que organizado por la Facultad de Veterinaria se celebró en Córdoba en marzo de 1958.

Aún eran tiempos en donde la Universidad Laboral, formaba parte del "tejido" universitario de la ciudad, ya que al poco tiempo, por unas razones u otras, se le negó hasta su razón de ser y todo serían complicaciones para ella y sus gestores terminando su disolución total cuando llegaron los políticos, que al caer en la cuenta de que si estos centros seguían abiertos a lo mejor "no habría dineros para ellos", por lo que decidieron cerrarla cuanto antes pudieron.

Pero es que en la foto hay detalles que tienen un fondo de originalidad y bastante relación histórica.

"EL NIÑO DE SALAMANCA"

Se trata del compañero Antonio Sánchez, el más joven y bajito del grupo. (15 años), que hizo peritaje, y que se ha buscado la vida como topógrafo, pero en la foto está vestido de lo que fue la gran afición de su vida "el toro", no en balde era salmantino. El padre Fraile lo eligió en un casting que hubo de "toreo de salón" y fue el "novillero" que representó a la Universidad Laboral, en el citado festival organizado por la Facultad de Veterinaria. En los carteles fue anunciado como el "Niño de Salamanca".

Este compañero, simpático, alegre, tuvo una gran amistad con un gran fraile el padre José María Guervos, OP. Y él mismo recordaba con simpatía, como en aquellos tiempos acudió en compañía del Padre Guervos, a merendar nada menos que al palacio de don Antonio Cruz Conde, en la Calle Torres Cabrera, (entonces alcalde de Córdoba). Al parecer el padre Guervos, era un hombre muy relacionado con el teatro y el mundo de la escena, y parece ser que colaboró, de alguna forma en la confección de aquellos "Festivales de España", que por aquellas fechas

llegaron a traer a Córdoba, al bailarín Antonio y a María Rosa, que actuaron en el Alcázar de los Reyes Cristianos.

En el centro de la foto está el Padre Fray Miguel Fraile, primer Rector de la Universidad Laboral, toda una autoridad en la Orden de Predicadores que por su excelsa preparación y sentido social fue designado para llevar a buen puerto ese ilusionante y magno proyecto que suponía la Universidad Laboral de Córdoba. A pesar de todo, ya por aquellos tiempos había una serie de políticos "progresistas" (léase Ruiz Jiménez y compañía), que se enfrentaron frontalmente en el seno del gobierno a la propia idea de las Universidades Laborales, concebidas por el ministro Girón. Como consecuencia de todo aquello, se le quitó fuerzas a estos proyectos y lógicamente se recortaron los presupuestos. Quizás decepcionado por todo ello, el Padre Fraile dimitió y se retiró a un convento de cartujos. De esta forma vino el Padre Cándido Aníz Iriarte que se adaptó perfectamente a la nueva situación.

El proyecto de la Universidades concebidas por Girón, sufrieron una evidente involución y para muchos "progresistas" aquello había sido una locura el pretender "que desde la formación profesional se pudiera acceder a cualquier carrera o especialidad de rango superior". La propia Universidad clásica, estuvo frontalmente en contra de este proyecto "de oportunidad" para los hijos de los trabajadores y llegaron protagonizar incluso manifestaciones en Madrid.

Para expresar el nivel de degradación a que llegaron todas las Universidades Laborales, citemos aquí las palabras que nos expresó un profesor de Física y Química, que se jubiló a últimos de los noventa, cuando coincidimos con él por el Campo de la Merced. (José Luis García Pantaleón),

"Entré con veintisiete años de profesor en la Universidad Laboral y aquello, con el cuadro de profesores que tenía, con la categoría intelectual y docente de aquella treintena de dominicos que la coordinaban, suponía para mí como embarcarme en un gran portaaviones; con el paso del tiempo y los distintos cambios políticos, bajamos al nivel de un crucero, de un destructor... Ayer me jubilé y me da la sensación de que me he bajado de una patera..."

Y siguiendo con la fotografía diremos que el primero empezando por la izquierda es un Sánchez Saco, luego está el compañero Antonio Arjona Vázquez buena persona y mejor compañero. Aunque lo suyo era el fútbol, (jugaba en el Imperial equipo del Frente de Juventudes), no tuvo inconveniente de ser peón de confianza del "Niño de Salamanca". Nada más salir de la Universidad se colocó en la empresa Cenemesa, (Junto con su compañero de pupitre José Vázquez Martín). En dicha fábrica progresaron profesionalmente, hasta su jubilación. Después de la Transición política se dedicó de lleno al mundo sindical, en donde llegó a ser Secretario General de la UGT en Córdoba. También tuvo alguna intervención en la extinta Hermandad de ex alumnos de la Universidad Laboral, que se fundó el 21 de febrero de 1962. No hace falta decir que era hijo del Barbero de la Universidad, el Sr. Arjona que aparece en la foto en el lado derecho, y que tiene toda la pinta de ser un "Apoderado taurino".

El segundo por la derecha el que está al lado de Arjona el barbero, es Pérez Gant, del Colegio Gran Capitán, aula XXIX. Este compañero pasó por la vida como a hurtadillas, además de ser un tanto introvertido. Trabajó en Westinghouse y fue de los pioneros en Córdoba, bajo la dirección de Andrés Galán, en el manejo de máquinas NCR, para la perforación e introducción de datos, en aquellos primeros tiempos del Ordenador. Alternó en este trabajo con Molina Cañizares, Manolo Seoane, Saénz Martínez, Ordoñez Toscano, Joaquín Pintor, etc. etc. constituyendo el embrión de lo que fue el Departamento de Sistemas de fábrica de Córdoba.

A este grupo de compañeros se debe toda la labor inicial, llena de dificultades y probaturas. Más tarde fueron llegando a este departamento "los bien nacidos" o "recomendados" que explotaron el éxito y todos los elogios por el trabajo inicial realizado. Estos, como es natural, se adjudicaron todo el invento y dejando poco menos que en el olvido a los primitivos impulsores. Así se escribió la historia.

Para el último lugar dejo al amigo Teodoro Pérez de Pedro, "Viana", que era su nombre entre nosotros por haber nacido en el pueblo de Viana de Sega (Segovia). Aún no sé de dónde sacaba tiempo para tanta actividad deportiva y cultural. Lo mismo estaba actuando en el teatro, corriendo campo a través, bailando danza vasca, jugando a balonmano, en los toros, o jugando al fútbol. Y luego, que conste, era uno de los más aplicados y responsables en sus obligaciones de estudio. Yo hablaría personalmente con él muy pocas veces, pues no coincidimos en la misma especialidad; pero como me gustaba mucho el fútbol le seguía en sus evoluciones como futbolista. Todavía recuerdo el partido de primeros de Abril del año 59, en el campo que había detrás de los talleres pequeños. (Pre-vocacionales). En ese partido la Universidad jugó contra el Amparo de Córdoba, en el equipo cordobés alineaba a un tal Enrique Hinojosa Catalán "El Fuma", que se las vio negras para parar el aluvión de balones que se les venía encima. En ese partido el amigo Teodoro "Viana" marcó dos goles, y ganó la Universidad Laboral por 3 a 1. Pero no quiero dejar pasar esta oportunidad de recuerdo para el amigo "Viana" pues verle jugar a él de delantero, con aquel estilo -control y remate- que nos recordaba al Quini que fichó por el Barcelona. En aquél partido se lesionaría el portero de la Universidad Laboral Eulogio López Álvarez, ese gran portero de Cacabelos (León), con un fuerte golpe en el riñón.

Recordando a Teodoro traigo al pensamiento a muchos alumnos internos del Colegio Gran Capitán, que siempre demostraron una integración total en el centro. Por ello supieron sacarle a aquel primer periodo de tiempo

un rendimiento que se nos antojó óptimo. Para ser sincero, he de indicar que a algunos externos nos costó más trabajo dicha integración, y eso lógicamente repercutió en el rendimiento de cada uno. Al final, creo que, gracias a Dios, la sola estancia en la Universidad de aquellos años fue un capital incalculable que nos llevamos todos a nuestras casas.

Al fondo de la fotografía aparece una placa de homenaje a Manolete y la fecha de su muerte, ocurrida en Linares en 1947. El toro que mató al torero se llamaba "Islero". y era de la ganadería de Miura. En el Bar Colón colgaba una gran foto de este toro.

Y hablando de la Ganadería de Miura, y aunque parezca algo curioso, los iniciadores de la ganadería de Miura fueron los frailes dominicos de Sevilla. Los monjes cartujos de Jerez que, como cobradores del "Diezmo", recibían de todas las ganaderías la "décima" correspondiente, y llegaron a juntar durante años ganado de varios encastes. Pero fueron los dominicos de Sevilla los que a finales de 1700 les compraron una vacada completa a los citados monjes cartujos. Con el tiempo y una sabia dedicación lograron el encaste típico de los miuras. Después de la desamortización de Mendizábal esta ganadería pasó en 1852 a D. Juan Miura. Este propietario es ya el que le da el nombre a la mítica ganadería.

El Bar Colón, desapareció en el año 1967 al ser comprado por Noriega S.A. una importante inmobiliaria de Córdoba que desgraciadamente con la crisis de la construcción se ha esfumado como tantas empresas lo hicieron. En su lugar se levantaron unos lujosos bloques de pisos, y las propias oficinas de la inmobiliaria.

La plaza de Colón era uno de los lugares de Córdoba más emblemáticos, por sus jardines, por su amplitud, por sus niñas, por sus criadas, por todo. Era además el recorrido final de los autobuses de la Universidad Laboral. Hoy dicha Plaza se encuentra muy modernizada en cuanto a los edificios

de su contorno. De ella han desaparecido bares emblemáticos, como Casa Paco Cerezo, Bar Rinvi, Bar Roma, Bar los Ángeles, Bar Paco Acedo, El Bodegón de Diéguez y el citado Bar Colón. Además de las Bodegas López Sánchez. Solamente queda el Bar Puerto Rico, en el edificio que se levantó al desaparecer la casa de "Machaquito" y la ferretería de Almacenes Roses..

En dicha Plaza como hemos dicho se encontraba también la casa de "Machaquito", que fue anteriormente casa de la madre de José Flores "Camará", que fuera apoderado de Manolete. También en la zona de la Torre Malmuerta, estaba la fábrica de caramelos Kibi, los chocolates Gran Capitán y la herrería de Mariano "El Cojo". Por allí andaba también la Magistratura del Trabajo junto a la carpintería de Pericet. En la misma acera del Bar Colón, estaba Victoriano Villar, importante fábrica de cristales, en la que terminó trabajando de empleado el famoso "Guillermo" mozo de estoques de "Manolete".

También estuvieron por allí las oficinas del raquítico Servicio de Aguas Potables que por aquellos tiempos había en Córdoba. Precisamente por aquellas fechas (finales de los cincuenta), estaba todo el perímetro de los jardines rodeado de tuberías apiladas, para la modernización de todo el suministro de aguas que se llevó a cabo en Córdoba, con las modélicas instalaciones de Villa Azul.

En cuanto al Bar Colón en sí, podemos decir que por dentro era amplio, confortable y con buen servicio; todo ello bajo la coordinación de su dueño, Luis Moreno Posada. Estaba bien decorado y era acogedor; tenía un amplio mostrador situado en la parte derecha del local. En el centro disponía de un salón bastante amplio, con cómodos veladores en torno a unas ordenadas mesas. Al fondo los servicios, y en el lado izquierdo disponía de tres estancias o cuartos reservados con puertas independientes. La primera según se entraba a la izquierda estaba dedicada al torero

"Manolete". De sus paredes colgaban multitud de cuadros con motivos taurinos. Como camareros había dos empleados, Antonio, que tenía gafas y Rafalín que era el más bajito y sobrino del dueño. Algunas veces también trabajo de camarero "El patillas", Navarro de nombre y que era también barbero de la Universidad Laboral.

Me contó mi amigo Miguel Escudero Melero, que al parecer, a últimos del mes de abril de 1943, terminada la feria de Sevilla, vino a Córdoba el empresario taurino Pagés, reuniéndose con "Manolete" y su apoderado en el reservado primero de la izquierda. Allí trató el empresario sevillano de asegurar el contrato del torero cordobés para la feria de abril del año 1944. En la temporada anterior, que acababa de terminar, no había podido contar con la presencia del Califa cordobés.

Según parece, se reunieron en este Bar por exigencia de Manolete, huyendo de los periodistas que les esperaban en la puerta del Hotel Regina, lugar habitual donde se hospedaba el empresario sevillano cada vez que venía a Córdoba. Paco Cerezo, que se consideraba amigo personal del torero se molestó mucho porque la reunión no se celebrara en su Bar.

En aquellos tiempos el medio de vino que hoy está a 1.20 euros (200 pesetas), estaba a 0.40 pesetas. Bien es verdad que un peón de la construcción cobraba 200 pesetas a la semana.

Era de los pocos bares que ponían "tapas" en Córdoba, ya que no era costumbre por aquí lo de "comer con el vino". Destacaban los calamares, el bacalao frito, las mollejas, los muslos de conejo, la ensaladilla, los callos y la carne al jerez. En cuanto a los callos, tenía una disputa permanente con la Taberna de Paco Cerezo, ya que la mujer de éste los ponía con una calidad insuperable. El Bar Colon, era un bar puntero en Córdoba para aquellos tiempos, pues incluso ponía terraza de verano con toldos de protección.

Todos los compañeros de aquella época de la Universidad Laboral deben recordar con un cariño especial este Bar ubicado en la Plaza de Colón, (más tarde edificio Noriega), que en aquellos tiempos era prácticamente el centro de Córdoba.

El Bar Colón era, por así decirlo, era la "Parada Central" de aquellos grandes autobuses Pegaso (ingleses, con volante a la derecha), que en número de dos adquirió la Universidad Laboral para los desplazamientos a Córdoba. Allí era frecuente ver a alumnos, profesores y empleados que bajaban del coche o esperaban subir a él. En esto de los coches, aunque los conducían grandes profesionales, todos los alumnos teníamos nuestras preferencias en cuanto a la velocidad. La mayoría opinábamos que el Sr. Abilio era el más rápido. Con el tiempo el Sr. Molina le fue comiendo el terreno. Felipe, Latorre y a última hora Serranito, eran más tranquilos.

LA LLEGADA DE LOS ALUMNOS AL BAR COLON

Hay que decir que nada más llegar los alumnos internos de la Universidad Laboral en su día de asueto al Bar Colón, la mayoría corría por la calle Osario a buscar el edificio de la telefónica que se encontraba en la plaza de José Antonio (hoy Tendillas) que era en donde estaba la central de la telefónica con sus cabinas que los comunicaba, con sus novias, su familias y sus pueblos.

EL MÚSICO RAMÓN BERMEJO POLO

No obstante todo aquello de la bulla por acudir a las cabinas del teléfono, también quiero resaltar aquí a un espléndido alumno del Colegio Gran Capitán. Se trata del singular compañero Ramón Bermejo Polo que además de ser un gran saltador de longitud, era un gran aficionado a tocar la

batería. Y así todos los domingos al llegar al Bar Colón se encaminaba por el Viaducto del Pretorio a lo que era un amplio local del Cine España de verano, que estando situado en la Huerta de la Reina, en donde todos los domingos de invierno se habilitaba para organizar bailes, que eran orquestados por la orquesta de los Hermanos Díaz. Eran bailes que se llenaban de gente joven todos los domingos, (a pesar de lo que diga la inculta presentadora Sónsoles Onega, hija del director del periódico ARRIBA, que en más de una ocasión ha dicho que los bailes estaban prohibidos).

Y siguiendo con el compañero Ramón Bermejo Polo, diremos que los profesionales de aquella orquesta (Hermanos Díaz), Pepe, que tocaba el saxofón. Manolo, que tocaba la trompeta, Diego, que tocaba la pianola, y el más joven de todos Rafael al que apodaban "El Besugo" que tocaba la Batería, Y tenemos que decir aquí que "El Chuli" aquél irrepetible "Paquito Estévez Jurado" antiguo compañero del Colegio Gran Capitán, asiduo a estos bailes nos diría, que muchas veces estos músicos dejaron al compañero Bermejo a tocar la Batería y que lo hacía como un consagrado artista. Tanto fue esto así, que estos Hermanos Díaz orquestaron por aquella Feria de Mayo la célebre caseta "Sobre la Marcha" en los antiguos jardines de la Victoria y allí fue invitado Bermejo Polo a tocar su Batería.

BRONCES ETERNOS

Los antiguos romanos cuando moría un atleta miraban hacia el Cielo y decían que el astro de la vida el Sol, se fortalecía con el vigor de sus músculos. Los griegos en cambio cuando perdían un músico miraban al mar y admiraban el rizo de las olas, que según ellos reflejaban el humano acorde del músico que fallecía. Nosotros los compañeros de aquella época en el Colegio Gran Capitán sentimos la muerte de nuestro compañero Ramón, con un dolor que nos quema el corazón y una pena que se adentra en el horizonte de aquellos recuerdos....El buen recuerdo es tan bondadoso

que nos mantiene eternamente jóvenes y nos permite vernos siempre llenos de vida...



Ramón Bermejo



Se me viene a la memoria el comportamiento de Primitivo Terrón Montero con el desaparecido compañero Diego Parejo, que pudo morir con más paz, agarrando la mano de su amigo del alma. Comportamiento que se vuelve a repetir con el reciente canto a la amistad que ha hecho Antonio Campos Carrasco por su amigo Ramón Bermejo Polo, su compañero del Colegio Gran Capitán tan dotado para el atletismo, para el fútbol y cualquier deporte que representara juventud.

Era muy bueno en salto de altura y mejor aún en el salto de longitud. En esta última disciplina mantuvo unos duelos muy interesantes con Álvaro Valcacer, *"quien como buen leonés solía pegar muchas voces y era muy escandaloso"*. No sé quien hablaba más si su paisano Eulogio López o él.

Hablando en serio tengo que reconocer que ambos eran de los compañeros más serios y buenos de fiar que había en el Colegio. Para ellos un apretón de manos valía más que siete contratos, y su discreción y austeridad no estaba reñida con su alto nivel de capacidad que demostraban frecuentemente en sus trayectorias escolares. –Me cago en la puta-, quizás fuera el insulto más grande que se les ocurría.

Ponía el amigo Ramón tanto interés en las competiciones de salto que en una ocasión y al tener una bota de clavos algo rota, se pinchó en un tobillo cuando caía al foso, ese accidente le tuvo más de un mes alejado de toda competición, incluso de su baile y su batería.

Estos músicos Hermanos Díaz, eran cuatro; Pepe tocaba el saxofón, Manolo (fallecido en Mayo pasado), tocaba la trompeta, Diego tocaba la pianola y Rafael (el besugo), tocaba la batería. Todos los hermanos se solían alternar con los instrumentos.

EL CINE ESPAÑA DE VERANO

El local era como un patio grande en donde abundaban las macetas y hacía la parte derecha había dos viviendas en donde vivían el casero, y otro vecino más. El recinto estaba situado junto al Hospital Municipal y la calle Beatriz Enríquez. Lo acomodaban para el baile, incorporando una pequeña tarima para los músicos y una barra tipo ambigú, en la parte izquierda en donde se solían vender gaseosas, refrescos y algunos “valgas”, hoy llamados “tintos de verano”.

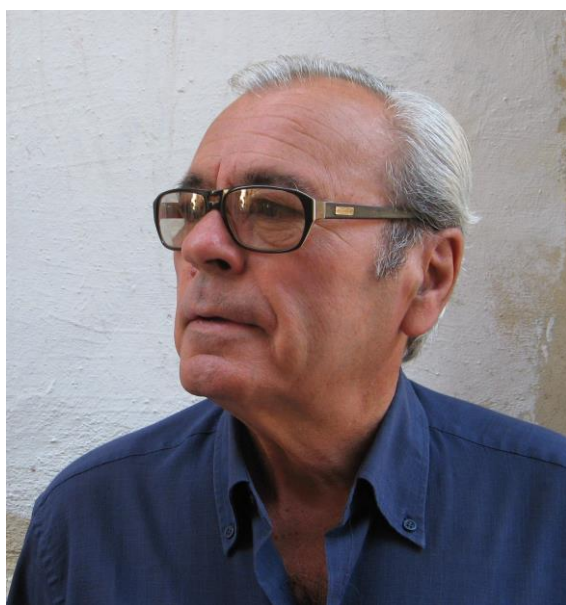
Según nos contaría Antonio Campos, a ese baile es al que acudía el amigo Bermejo Polo todos los domingos que podía. Era curioso, como ya hemos dicho que mientras unos compañeros iban corriendo hacia las Tendillas para llegar a la telefónica, ellos corrían por el viaducto del Pretorio hacia el baile de la Huerta de la Reina.

Era tal la pasión que demostraba por tocar la batería que un día el amigo Campos le dijo al "Besugo" -deja a mi compañero que toque un poco que lo sabe hacer muy bien- a lo que el "Besugo", más o menos de su edad, accedió y pudo comprobar lo bien que tocaba.

De los hermanos, Rafael el "besugo", era el más joven de los hermanos Díaz y podía tener más o menos la edad de Ramón Bermejo y por ello hicieron buena amistad, hasta el punto de que ya Ramón nada más llegar se incorporaba como un batería más. Solo su condición de estudiante interno, le privó de tocar en el año 1959 en la caseta Sobre La Marcha, una de las casetas de más postín de la feria de Córdoba.



El otro día en el hogar del pensionista del Sector Sur, hablé con Diego Díaz, que me comentó que en la feria de aquel año, el trabajo les salía por las orejas y los Hermanos Báez, le pidieron un batería de apoyo, pues tenían que actuar en dos casetas importantes; en la de el Circulo de la Amistad y en la caseta Sobre la Marcha. Por ello le ofrecieron un turno de tocar a Ramón (el laboral), pero él renunció pues estaban los exámenes encima y aparte su condición de interno se lo impedía. Una lástima pues el chico de "la laboral" conocía todo el repertorio de Renato Carazzone, que era lo que se tocaba por aquellas épocas.



Paquito Estévez

A estos bailes solían asistir antiguos compañeros externos como Juan Jesús Navarro Moreno, Paquito Estévez, Quirós Reyes, Francisco Espino, Manuel Huertas, Francisco Llorente y bastantes amigos suyos.

Pero queriendo completar esta información hoy me he puesto en contacto con un antiguo compañero, Paquito Estévez Jurado que era asiduo a aquellos bailes y a todos los saraos festivos que había en Córdoba por aquellos tiempos. En nuestro Colegio se le apodaba cariñosamente con el simpático mote del "chuli". Paquito desde muy joven estaba metido en todos estos jaleos y fiestas que se daban en Córdoba. El me ha confirmado que efectivamente vio varias veces al compañero Bermejo tocar la batería y que lo hacía muy bien por cierto. Desgraciadamente -dice- es que en aquella época había pocos fotógrafos que hubieran plasmado aquellas instantáneas.

El amigo Estévez Jurado tenía un grupo de amistades en la Universidad que eran punto y aparte, porque nunca se adaptaron a la disciplina que se estilaba en el Colegio Gran Capitán.

Este grupo fue varias veces amonestado porque ellos en sus "comportamientos", creían muchas veces que estaban en Córdoba. Para ellos los sótanos de la Universidad, eran una prolongación de la Calle Cruz Conde, con sus niñas incluidas...

Este grupo lo formaban habitualmente, Paquito Estévez, Olmo, el hijo del que tenía el bar en el Paraninfo, De la Haba "Di Fabini", y Carmona "el Pelos". Fueron expedientados por la dirección del Colegio. Paquito y Carmona fueron expulsados, los otros dos se marcharon al poco tiempo. Ninguno terminó la Oficialía.

LA CATA DEL VINO

Estando en la cata vinícola que se celebra todos los años por el mes de mayo en la explanada del Pretorio, probé vinos de Montilla y Moriles, pero en un Stand, también probé un vino dulce que me recordaba el "Málaga Virgen". Y como beber este vino y no acordarse de los malagueños del Colegio Gran Capitán de aquellos tiempos.



Miguel Velasco Galiana, malagueño y era un tipo muy correcto y simpático. Disfrutaba mucho cuando Quirós Reyes, le decía cualquier chirigota y se reía a carcajada limpia con las cosas de Huertas de Gracia. Era noble y buen compañero. Todavía recuerdo lo que disfrutó el día 9 de noviembre de 1960, (entrábamos a talleres, 3 de la tarde), con la noticia que oyó en Radio Nacional, referente a que John Kennedy había ganado las elecciones americanas. No cabe duda de que él sentía simpatías por aquel líder.

Amaba el atletismo y era un enamorado del salto de altura en el estilo clásico, es decir el rodillo ventral. Aunque respetaba mucho a su paisano Plaza como saltador, no le gustaba su estilo de "tijera". Tampoco le agradaba la técnica de acometida frontal de Fenollosa (Luis de Góngora), campeón inalcanzable de la Universidad de aquellos tiempos.

Galiana tenía un brazo que era un "látigo" lanzando el disco, especialidad de la que fue un gran campeón indiscutible. Pero también de sus brazos de atleta pendían una manos con tanta sensibilidad, que con las limas de precisión entre sus dedos lograba auténticas maravillas de calidad insuperable, dignas de un campeón internacional de ajuste. Fue campeón internacional compitiendo con japoneses, italianos, alemanes y eso significaba mucha tela.

Además de un buen estudiante era aún mejor compañero. A 48 años de aquellas fechas, todavía D. Antonio de la Torre, que tiene 90 años, se acuerda de aquellos campeonatos que le subieron a la cúspide, compitiendo con los mejores del mundo. Muchos días que me lo encuentro por Córdoba todavía me pregunta por él.

Fue gran amigo de Bermejo Polo y con el Antonio Marques Romero, formaban un trío potencial de grandes atletas. Algún día espero poder preguntarle porque utilizaba el apellido de "Galiana", cuando en realidad según dice él era Galiano.

